

Información Cultura @inf_cultura informacion.cultura@epi.es

ENRIQUE IGLESIAS Y ANNA KOURNIKOVA
Se convierten en padres de mellizos
 La tenista da a luz a un niño y a una niña, Nicholas y Lucy ▶ 50



LENGUAJE Doce términos pugnan por ser la palabra del año de 2017
 Turismofobia, odiador, destripe o trans, entre ellas ▶ 48



Cultura & Sociedad

ESPECTÁCULOS | CIENCIA | ARTE | TENDENCIAS | GENTE | TELEVISIÓN

Castalla y Cavanilles en un cómic

► Gerard Miquel lleva a la novela gráfica el paisaje de la Hoya de Castalla en *Yo fui guía en el infierno*, que parte del viaje que en 1792 realizó el botánico ► «Es el escenario de un western sin vaqueros ni indios», señala el autor, que considera el valle «majestuoso»

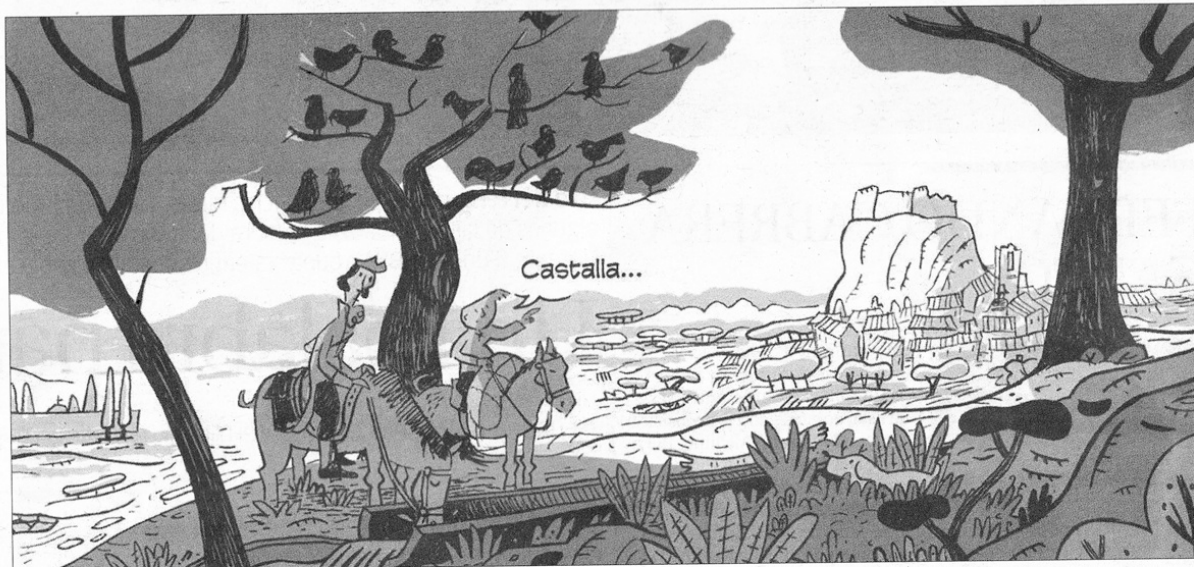
ÁFRICA PRADO

■ «Hoya de Castalla, sudeste de España. Abril de 1792». Así comienza *Yo fui guía en el infierno*, la adaptación al cómic por Gerard Miquel de la novela homónima que Fernando Arias publicó en 2004. Una historia que se inicia con este viaje que el botánico valenciano realizó a esta zona del interior de la provincia de Alicante en 1792 para realizar un catálogo de plantas por encargo del rey Carlos IV. Guiado por un joven lugareño, el apacible viaje se convierte en un camino inhóspito que desafía la razón en una aventura fantástica.

Desfiladero Ediciones ha sido la encargada de gestar esta adaptación que el dibujante Gerard Miquel (Alaquàs, 1968), quería afrontar desde hace una década. «Era una época en la que cada vez que leía un libro veía un cómic: pero en esta ocasión pensé: Castalla, Cavanilles, las montañas valencianas... y vi que había muchas posibilidades», señala el autor que ha llevado a viñetas esta *road-movie* de tintes fantásticos donde La Hoya de Castalla «es el escenario de este *western* sin vaqueros ni indios, pero donde el paisaje cumple la misma función que en un *western*».

«Desde Alicante se puede observar una muralla rocosa que corre de poniente a levante, las sierras del Sit y el Maigmo, un rosario de picos y montañas que se extienden por los términos de Castalla y Tibi, entre otros», y tras esas montañas transcurre la acción de esta aventura gráfica, que el dibujante quería que fuera «muy visual» donde las imágenes condurieran la narración.

Amante de la naturaleza y del senderismo, Gerard Miquel ya conocía esta zona, que volvió a recorrer, tanto a pie como en bicicleta. «Este es un paisaje muy mediterráneo, a mí me gusta mucho y las vistas desde lo alto son espectaculares. He ido varias veces, he pasado la noche al raso y es una gozada. Cavanilles, además, es un icono en el mundo del senderis-



El paisaje alicantino está presente en toda la historia de *Yo fui guía en el infierno*, adaptada de la novela homónima por Gerard Miquel. INFORMACIÓN



Si el tiempo no hubiera empeorado, podríamos contemplar la costa, desde el Cabo de San Antonio a Villajoyosa.



Aun así, la vista es impresionante. Aquello debe ser Altana.
 En efecto... Ahí tiene el Puig Campana.

Cavanilles y el joven guía local protagonizan la novela gráfica editada por Desfiladero. INFORMACIÓN

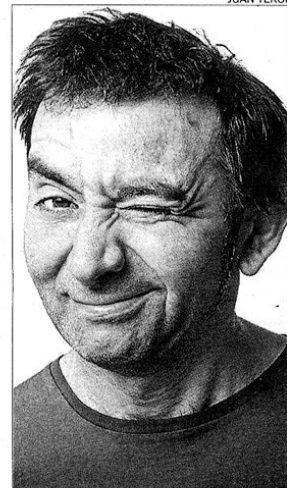
mo y me resultaba sencillo pensar qué sentirían él y Ángel (el joven guía) paseando por la Sierra del Maigmo», afirma Miquel, que apunta que en ocasiones utilizaba Google Maps «pero estar allí es otra cosa y en esta zona he aprendido a dibujar la forma de las copas de los pinos».

La niebla del Maigmo, Castalla, las vistas panorámicas del Puig Campana o La Vila Joiosa y el pantano de Tibi son algunas de las pinceladas de este paisaje que se convierte en protagonista. «Tam-

poco quería hacer algo muy loca-

«Allí he aprendido a dibujar las copas de los pinos», indica el dibujante, que ha recorrido esta zona a pie y en bicicleta

lista, porque yo miro y luego dibujo lo que quiero, pero creo que lo pequeño a veces es lo universal y pienso que sí se transmiten las sensaciones mediterráneas», al igual que el fluir del tiempo pausado en esa época, con esos personajes a lomos de unas mulas, «similar al ritmo que se sigue cuando estás en la montaña, y esa sensación de irrealidad se apoya mucho el paisaje», indica. «La majestuosidad de l paisaje, la orografía, dejar las montañas a tu espalda suponía para nuestra pare-



Gerard Miquel.

ja protagonista toda una aventura», añade Miquel.

El dibujante señala que Fernando Arias le dio «libertad total» para llevar su historia a viñetas y él, a partir de su estilo, fue puliendo un vocabulario específico para la novela gráfica, el escenario y los personajes, una suerte de Quijote y Sancho donde se encuentran la Ilustración y la Edad Media, «la ciencia y el progreso que representa uno y la superstición o la fabulación del otro», opina.